

BIBLIOGRAFÍA SESIÓN N°1

El pecado y el sexo

El pecado y el sexo

El sexo después del pecado

En Génesis 1 y 2 Dios establece su intención original para la humanidad. En Génesis 3, a causa del pecado de Adán y Eva ese plan queda estropeado.

El capítulo 3 de Génesis es el más negro de la Biblia. Hasta ese momento, el hombre había estado en un lugar perfecto, con una voluntad totalmente libre, gozando de camaradería con Dios y sin sufrir los efectos de la maldad, la enfermedad y la muerte. Pero en Génesis 3 se relata cómo Adán fue expulsado del lugar perfecto como consecuencia de su desobediencia; y sus descendientes, hasta hoy, nacen en medio de un mundo maldito. Dar muestras de ello es totalmente innecesario. Por todos lados vemos las marcas del pecado y del mal.

El mundo sigue viviendo bajo Génesis 3, pero la **Iglesia debería vivir bajo Génesis 1 y 2, ya que Dios, por medio del ministerio de Jesús, restauró en los redimidos su plan original.**

Consecuencias del Pecado

Cuando Adán y Eva pecaron, inmediatamente aparecieron las señales de la división. De ahí que debemos comprender cabalmente que el pecado es nuestro peor enemigo. El pecado es extremadamente serio. **El pecado es la única cosa que tiene el poder para romper la comunión con Dios.** Por eso Pablo dijo: *“Podemos ver qué terrible es el pecado”*, Romanos 7:13 (NTV). La Biblia expresa claramente que nada ni nadie podrá separarnos del amor de Dios (Romanos 8:39) pero no dice de su comunión. El pecado mata la comunión con Dios.

El pecado clavó a Jesús en la cruz y rompió la intimidad que tenía con el Padre. Lo que no pudieron los principales líderes religiosos, lo que no pudo Satanás con todos sus demonios lo logró el pecado. Cuarenta días de tentación en el desierto no pudieron hacer que el diablo alejara a Jesús de su Padre, **pero el pecado sí lo hizo. La consecuencia más grave del pecado es que aleja a Dios de nuestras vidas, y también su bendición.** El diablo nos hace creer que podemos tener amistad con Dios mientras sigamos en pecado. Pero eso no puede ser verdad porque Dios dijo que la muerte es la paga del pecado (Romanos 6:23), ¡y Él no miente! ¿Tienes dudas? Ve a la cruz y escucha atentamente la voz desgarrada de nuestro Señor sufriente: *“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”*, Mateo 27:46 (NTV). Si Dios el Padre le dio la espalda a su propio hijo a causa del pecado, ¿por qué creemos que con nosotros será diferente? Si Jesús no pudo conservar la comunión con Dios, reiteramos: ¿por qué creemos que con nosotros será diferente?

Veamos bíblicamente el desastre desatado por el pecado:

1. División de la sexualidad respecto del resto de la vida

Génesis 3:7. Si hacemos una lectura literal, lo primero que se separó fue la sexualidad de las vivencias cotidianas: “...*conocieron que estaban desnudos*”, Génesis 3:7. Perdieron la inocencia. Adán y Eva cubrieron sus zonas genitales porque sintieron vergüenza. Desde la caída, la desnudez se asocia con el sexo y el erotismo. Todos los pueblos conocen la diferencia entre estar desnudo y estar vestido.

2. División del hombre y de la mujer respecto de Dios

Génesis 3:8. El pecado afectó negativamente la comunión del hombre con Dios. Lo máspreciado que Adán y Eva perdieron no fue el paraíso, sino la comunión con su creador. La Biblia relata que Dios y el hombre se paseaban juntos al aire del día. Con la desobediencia de Adán y Eva vino el ocultamiento y la división.

3. División entre los esposos

Génesis 3:12. Dios había creado al primer matrimonio para satisfacer la necesidad básica de intimidad y compañía; para que ya no sintieran soledad sino que anduvieran juntos. Con el pecado se rompió el propósito de unidad por el cual Dios creó al hombre y la mujer. Apareció la división entre ellos y, en lugar de mutuo apoyo, hubo reproches: “...*esta mujer que me diste...*”.

4. División en la naturaleza

Génesis 3:18. “*Espinos y cardos te producirá... con dolor comerás de ella*”. La tierra ya no brindaría sus frutos espontáneamente, sino que surgirían malezas, insectos, pestes, etc. Desde ese momento el trabajo traería de la mano miles de sinsabores. El trabajo constituye una bendición, pero a causa de la caída se vive con grandes cuotas de sufrimiento.

5. División interior

Génesis 4:5b. Aparecen los malos pensamientos. Caín se ensañó con Abel y pensó en cómo hacerle daño. Dios le advierte a Caín que todavía podía decidir qué hacer, Génesis 4:7.

6. División de los primeros hermanos

Génesis 4:8-15. Como consecuencia de esa división interior en Caín y de su falta de deseo por luchar contra el mal que se había implantado en su interior; mata a su hermano y provoca el primer fratricidio.

7. División de la primera familia

Génesis 4:16. Luego de matar a su hermano, Caín abandona el hogar de sus padres. La familia queda dividida. Imagina el sufrimiento de esos primeros padres; uno de sus hijos sepultado por su propio hermano; y el homicida, su otro hijo, errante por el mundo. ¡Qué profundo dolor, qué intensa agonía!

La Biblia y el sexo

Relación Hombre-Mujer antes del pecado

1. El hombre y la mujer fueron creados a la imagen de Dios

Génesis 1:26-28: *“Y dijo Dios: hagamos el hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, domine él sobre los peces del mar...”*. *“...Hagamos al hombre...”*. Dios decide crear al hombre (singular) pero en realidad crea al hombre y a la mujer (plural). Lo mismo ocurre en el versículo 27, el término ‘hombre’ es una forma genérica para seres humanos e incluye tanto al hombre como a la mujer.

Ligia Ferreira dice que la palabra ‘él’ debe ser reemplazada por el plural, pues en hebreo el verbo es ‘veyirdu’, que significa **‘dominen ellos’** o **‘ellos dominarán’**. Esto demuestra la igualdad de los dos seres y la inconsistencia de la pretendida subordinación de la mujer en relación con el hombre, en lo que atañe a su posición de dominio sobre el mundo.

El hecho de que Dios hiciera a la mujer después que al varón no significa inferioridad sino que es doblemente refinada, porque Dios usó algo ya refinado (al hombre) e hizo a la mujer. Nadie afirmaría que el hombre es inferior a los animales porque fue creado después.

En Génesis 2:18 puede leerse: *“No está bien que el hombre esté solo. Voy a hacerle alguien que lo acompañe y lo ayude”*, VLS. La traducción Reina-Valera se expresa en estos términos: *“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”*.

Muchas veces, a lo largo de los años, se ha sostenido de modo errado que **‘ayuda idónea’** significa ‘ayudante del hombre’ o ‘esclava doméstica del hombre’. Nada más alejado de la idea bíblica. El machismo tergiversó la enseñanza bíblica subyugando el potencial de cada mujer; al igual que el feminismo se opone a la verdad bíblica en su intento por abolir toda masculinidad y hombría de bien. La lucha entre los sexos propugnada por las feministas de la última hora es otra manifestación del poder del pecado. Muchas de esas mujeres tienen dolores sentidos frente a la discriminación, pero otras sienten odio hacia los hombres sin siquiera saber por qué. En los países occidentales se intenta presentar a todo varón como potencialmente dañino y pernicioso, a la vez que la mujer que ostenta la bandera de la libertad pareciera que se especializa en matar (aborto) y agredir (a todos los que disienten con sus formas, principios o métodos). Es lo que observamos en cada manifestación feminista.

En Génesis 1 cuando se describe la creación del ser humano se habla de su doble manifestación sexual: ‘macho y hembra’, ‘hombre y mujer’. Pero, en el capítulo 2 de Génesis, el autor sagrado insiste con el mismo tema porque quiere comunicar otras verdades, como el origen divino del matrimonio y la igualdad entre la mujer y el varón. Es sumamente revelador este enfoque. Si bien es cierto que en la antigüedad la mujer fue postergada y relegada a un plano de mera propiedad sin derechos, ese no era el concepto bíblico. En Génesis 2 la Biblia presenta a la mujer con la misma dignidad que el hombre al expresar que fue

formada de la misma sustancia.

‘Ayuda idónea’ significa que juntos encajan y que componen un todo que es mayor que las partes. Finalmente, esta expresión ‘ayuda idónea’ es usada veintiuna veces en el AT; en la mayoría de las instancias se refiere a Dios, que utiliza su poder para socorrer a su pueblo. De este modo podemos inferir que la mujer vendría a ser una manifestación del amor de Dios mostrando el mismo carácter y la misma esencia que el varón, a la vez que el mismo carácter y la misma esencia que su creador, ya que el Señor emplea su propia función para significar la tarea de la mujer.

2. El hombre y la mujer fueron creados para un compañerismo pleno

Dios planeó la pareja como un mutuo complemento y una solución para la soledad. No existe una relación jerárquica entre el hombre y la mujer sino una diferenciación funcional entre dos seres humanos en pie de igualdad, ya que ambos fueron creados a imagen de Dios y comparten la común obligación de administrar el mundo. Catalina de Padilla dijo: “Porque son diferentes, ninguno de ellos debe negar su función distintiva, querer usurpar el rol del otro, o pretender realizarse en total independencia del otro”. Este es otro valor atacado por las nuevas ideologías que se van permeando en el mundo intelectual. Mientras que el matrimonio heterosexual se considera una prisión, las parejas homosexuales quieren casarse para ser aceptadas socialmente. Mientras todas las ciencias demuestran la invariabilidad de la genética y el sexo cromosómico, en este tiempo se postula que la sexualidad es construida socialmente y, lo más pernicioso de todo es el intento denodado para convencer a los niños pequeños que “prueben” a ser hombres y mujeres, que se vistan con ropas de ambos sexos, que adopten posturas y formas de hablar que no son propias y luego decidan qué quieren ser. No dudamos de que algunas personas manifiestan disconformidad con su sexo o con la percepción interior de pertenencia a uno de ellos (género), ¿pero que quieran que todos los niños vivan esa disyuntiva y adopten como natural algo que a ellos mismos le ha ocasionado tremendos dolores? ¡Es una crueldad!

3. La formación de la mujer a partir del hombre demuestra la unidad e igualdad fundamentales de los seres humanos

Génesis 2:21-23. Igualdad no implica identidad o coincidencia en todos los aspectos. “Tanto el hombre como la mujer son dos personas distintas, complementarias, necesarias la una para la otra, pero iguales en esencia y responsabilidad ante Dios”.¹

4. El hombre y la mujer recibieron la bendición de Dios

Génesis 1:28: “*Y los bendijo Dios...*”. En todas las traducciones puede observarse la inclusión de ambos miembros de la pareja en este doble mandato y bendición. Querer atribuir al hombre el dominio de la creación y a la mujer una pretendida subordinación o papel únicamente relegado a su faceta maternal, no es bíblico; puede considerarse fruto de la estructura social imperante por siglos, pero nunca como el deseo original de Dios.

5. El hombre y la mujer recibieron el mandato de procrear y de administrar la tierra

Tanto al hombre como a la mujer les fue dado el mandato de reproducirse y ser mayordomos sobre la naturaleza, “*Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread...*”, Génesis 1:28. No hay evidencia bíblica de que la mujer tenga mayor participación en la reproducción y que el hombre tenga mayor responsabilidad por la mayordomía de la

creación.

La cultura impone a la mujer el rol exclusivo de cuidar de la prole, y al hombre, el de trabajar y ejercer funciones públicas. “Nuestra cultura demanda que el hombre exitoso dedique a su carrera lo mejor de su vida y la mayor parte de su tiempo. Sin embargo, Génesis 1 nos llama a reflexionar sobre la responsabilidad del hombre en el hogar y en la crianza de los hijos”.² De ahí que debamos redefinir los roles en el hogar en base a las necesidades del momento, con flexibilidad y buscando el bien supremo de todos los integrantes de la familia. El respeto mutuo hacia las capacidades, responsabilidades y anhelos de cada cónyuge deben aunarse con el cuidado compartido de los niños y las tareas del hogar.

Los capítulos 1 y 2 de Génesis indican claramente que Dios es la autoridad sobre los humanos, ya que les impone la prohibición del árbol de la ciencia del bien y el mal. Existe una segunda instancia de autoridad cuando Dios les dice al hombre y a la mujer que gobiernen la tierra y que tengan dominio sobre los animales (1:28). La estructura de autoridad es la siguiente:

Dios
Adán y Eva
Naturaleza

Sin embargo, Dios no diseñó una estructura para que el hombre ejerciera autoridad sobre la mujer. Sólo Dios tenía autoridad sobre Adán y Eva. Ninguno de los dos tenía el derecho de usurpar privilegios divinos asumiendo autoridad sobre el otro. Por todo lo antes expuesto, el siguiente esquema debería rechazarse:

Dios
Adán
Eva
Naturaleza³

6. La Biblia enseña que el hombre y la mujer fueron copartícipes en la caída

Adán no fue menos culpable que Eva. Al contrario. Dios había dado expresa orden a Adán, por lo cual su responsabilidad era mayor, no menor.

El relato de la creación nos permite arribar a ciertas conclusiones:

- 1) No sugiere que el hombre deba dominar a la mujer.
- 2) No sugiere que la mujer deba dominar al hombre.
- 3) Se atribuye el mismo valor intrínseco a ambos.
- 4) No puede sostenerse un argumento de superioridad masculina o de orden jerárquico por el hecho de que el hombre fuera creado antes que la mujer.⁴

Relación Hombre-Mujer después del pecado

Como consecuencia de haberse quebrado la relación íntima entre el hombre y la mujer con Dios, se rompe el propósito de unidad entre los primeros esposos. Eso significó que:

1. La mujer quedó sujeta a un doble sufrimiento

El dolor en el parto y la dominación por parte del hombre (Génesis 3:16). Es interesante que en el juicio de Dios (Génesis 3), la palabra maldición se asoció a la serpiente y al hombre, pero no a la mujer; en cuanto a ella, Dios sólo describió lo que le pasaría a lo largo de muchos siglos de la historia: el ser sometida.

2. La mujer dejó de ser el complemento para el hombre

Adán le puso el nombre de Eva a su mujer después de la caída “...y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva...”, Génesis 3:20. Antes de la caída era llamada ‘Varona’ “...ésta será llamada Varona...”, Génesis 2:23. Eva significa dadora de vida o madre de todos los vivientes. La mujer se transformó en instrumento necesario para que el hombre tuviera descendencia. Se apuntó a la maternidad sin hacer referencia a la complementariedad con el hombre. Se valoró a la mujer principalmente por su capacidad de engendrar hijos.

Desde entonces, el hombre ha dominado, en muchos casos abusado y se ha enseñoreado de la mujer. Cuando un hombre ejerce autoritarismo y se impone como el ‘jefe o dueño del hogar’, nos habla de la imagen distorsionada por el pecado, pero que no implica en ningún sentido el deseo del creador.

Frente a esta nueva realidad de pecado que dominó al mundo, solo se necesitaron unas pocas generaciones para que apareciera la poligamia. En Génesis 4:19 dice: “*Lamec tuvo dos esposas...*”

El diseño de Dios consistía en que la unión de solo un hombre con una única mujer conformaran una realidad nueva: “una sola carne o un solo ser”.

El pecado desvirtuó el propósito de Dios degenerando en una jerarquía de gobernante y gobernado, de ahí que seis generaciones más adelante esa jerarquía deviene en poligamia. La familia se convirtió en una pequeña monarquía. El monarca masculino multiplicaba el número de sus súbditos hasta que esa monarquía alcanzó el harén de mil esposas con Salomón.

El gobernador de la mujer se convirtió en el dueño de las mujeres. Tal es el hombre caído, que al ser dueño de una posesión deseada, inevitablemente provoca la codicia del coleccionista. Para uno que colecciona, dos es mejor que una y mil son mejores que dos.⁵

3. La mujer dejó de ser administradora de la creación

Transfirió esa responsabilidad exclusivamente al hombre; dejó que éste la sometiera; abdicó de su obligación. Catalina de Padilla expresó que la realidad social de la mujer durante muchos años en la historia fue dedicarse con esmero a buscar marido y, luego, utilizar todos sus poderes y encantos seductores para manipularlo. La vida de la mujer giraba en torno a la del hombre y encontraba en esa relación de dependencia su seguridad.

4. La mujer dejó de ser sacerdote de su propia vida

Fue muy cómoda al transferir la responsabilidad del sacerdocio del hogar al hombre. Se desobligó ella y lo recargó con responsabilidades a él. Sobre la base de todo el Nuevo Testamento, especialmente 1ª Pedro 2:9 que dice: “*Pero ustedes son miembros de la familia de Dios, son sacerdotes al servicio del Rey, y son su pueblo. Dios mismo los sacó de la oscuridad del pecado, y los hizo entrar en su luz maravillosa. Por eso, anuncien las maravillas que Dios ha hecho*”, (BLS) y Gálatas 3:28: “*Así que no importa si son judíos o*

no lo son, si son esclavos o libres, o si son hombres o mujeres. Si están unidos a Jesucristo, todos son iguales”, (BLS).

En el comentario de la Biblia *Diario Vivir* se explica este último versículo citado de la siguiente forma: “Algunos varones judíos saludaban al nuevo día con la oración: ‘Señor, te doy gracias que no soy un gentil, un esclavo o una mujer’”. ¿Por qué oraban así? Esas categorías sociales eran absolutamente desdeñables. Sin embargo, el apóstol Pablo coloca la unidad en Cristo por encima de cualquier distinción.

La fe en Jesús va más allá de cualquier diferencia y hace que todos los creyentes sean uno en Cristo. **Asegúrate de que no estar imponiendo restricciones que Cristo ha quitado.** Ya que todos y cada uno de los creyentes son herederos de Dios, ninguno es más privilegiado o superior a otro.

Por todo lo expuesto llamamos a que cada cristiano, sea hombre o mujer ejerza el sacerdocio en su hogar, porque cada creyente es un sacerdote.

Finalmente, debemos revalorizar la Biblia. Frente a una sociedad que execraba a la mujer, el cristianismo realzó su valor y reconoció su igualdad, ya sea a nivel de la salvación, de los dones o del derramamiento del Espíritu Santo. En estos tiempos de lucha entre sexos también debemos revalorizar al varón en su rol de compañero, padre, amigo y esposo-amante. Si bien es cierto que muchos hombres son groseros, violentos y abusivos muchísimos más jamás lo serán. No podemos hacer de un sexo el portador del mal porque esa generalización es espuria y mentirosa.

Nota al margen

El dominio de Adán sobre Eva provino de la caída y no fue parte del orden original de la creación.⁶ Despertemos a la realidad que Cristo trajo por su advenimiento. Todo lo que el primer Adán perdió, en Cristo fue reconquistado. Vivamos pues, hombres y mujeres, en mutua complementariedad y respeto.

Bibliografía citada

1. PADILLA, F. C. y TAMEZ, E. *La Relación Hombre-Mujer En Perspectiva Cristiana. Clade IV*. Buenos Aires 2002, Ediciones Kairós.
2. PADILLA, F. C. *Mujer y hombre en la misión de Dios*. Lima - Perú 1994, Ediciones Puma.
3. 4. 5. BELEKIZIAN, G. *El Lugar de la Mujer en la Iglesia y la Familia*. Buenos Aires 1995. Ediciones Nueva Creación.
6. PADILLA, F. C. y TAMEZ, E. *La Relación Hombre-Mujer En Perspectiva Cristiana. Clade IV*. Buenos Aires, 2002. Ediciones Kairós.

Bibliografía recomendada

BILEZIKIAN, GILBERT. *El lugar de la mujer en la iglesia y la sociedad. Lo que la Biblia dice*. Editorial Nueva Creación.